

LA GESTIÓN NO CUENTA

Los partidos se preparan para una precampaña y una campaña de alto contenido identitario

ANÁLISIS

ALBERTO AYALA



Aún se cuenta en meses el tiempo transcurrido desde las dos últimas llamadas a las urnas: las elecciones municipales y forales de mayo, y las generales de noviembre. Partidos como el PSOE apenas si han empezado a digerir la dureza de su derrota. El calendario legislativo vasco tiene señalados en rojo importantes debates para las próximas semanas: desde la Ley Municipal al examen de las duplicidades en nuestro complejo entramado institucional, pasando por la reforma de la norma que regula las cajas vascas. Pero, aun así, la Euskadi política empieza a volcarse en una única dirección: las próximas autonómicas, de nuevo decisivas.

Los comicios todavía no tienen fecha. Serán en la primavera de 2013 si el lehendakari y el PSE ven cumplido su deseo de agotar la legislatura, en lo que insisten. Los nacionalistas quieren y trabajan en favor del adelanto a otoño. El PP revalida cada pocas semanas su apoyo al Ejecutivo de Patxi López, pero cada vez encuentra más argumentos para el desencuentro con los socialistas y más puntos de entendimiento con el PNV.

Se respiran aromas de precampaña. Y cada partido mueve sus fichas para el día D, e incluso para el día después. Tres de los cuatro vértices de la política vasca –el

PNV, la izquierda abertzale tradicional y el PSE– difícilmente van a encontrar ya argumentos para el encuentro, tal vez con la excepción de la pacificación, en especial si Mariano Rajoy no mueve ficha con los presos tras las elecciones autonómicas en Andalucía (y Asturias) de marzo. Lo previsible es que se agrie el cuerpo a cuerpo entre el PNV y PSE, entre el lehendakari e Iñigo Urkullu –cuya animadversión personal parece de imposible reconducción–, y entre los jeltzales y la izquierda abertzale.

PNV-PP, eje de futuro

Por contra, a nadie sorprenderá que peneuvistas y populares encuentren nuevos argumentos para el acercamiento. Los hallaron en materia impositiva. Luego llegó el pacto para repartirse el poder en Kutxabank. Esta semana ha sido el alcalde popular de Vitoria, Javier Maroto, quien ha formalizado un pacto cuatrianual de inversiones con el PNV. El compromiso resquebraja la pinza entre jeltzales y socialistas que tanto daño ha hecho al PP en los últimos años en Álava. Los peneuvistas cortan de raíz el creciente protagonismo de la izquierda abertzale en la capital vasca. Y el PSE se queda derrotado, internamente dividido y sin juego en lo inmediato, algo muy peligroso en puertas de unas autonómicas.

En este mismo contexto cabe interpretar el ‘aclorado’ que se ha producido en el PNV. Desde la renovación del EBB todo el protagonismo es para Urkullu. El diputado general de Bizkaia, José Luis Bilbao, ha dejado de ser el antago-

nista de Patxi López. Josu Erko- reka, que casi monopolizó la imagen jeltzale en las generales, vive en un discreto segundo plano, acentuado por la pérdida de protagonismo peneuvista en el Congreso por el acercamiento de Rajoy con el árbitro con más trienios en la política española, CiU. Los burukides tomarán la decisión oficial en julio, pero sus adversarios no dudan: es el arranque de la campaña del candidato del PNV para recuperar Ajuria Enea.

Si las interpretaciones son unívocas en este asunto, otro tanto ocurre con los pronósticos sobre cómo será la carrera electoral. En privado, se acepta que el PNV y la izquierda abertzale tradicional se disputarán mano a mano la victoria. La mayoría tiende a pensar que la antigua Batasuna podrá concurrir como Sortu, previo plácet del Tribunal Constitucional. Albergan más dudas de si podrá presentar como candidato a lehendakari a Arnaldo Otegi, hoy en prisión. De ser así, su empuje podría ser determinante para el resultado final, que se prevé muy ajustado.

El factor Escocia

Faltan muchos meses por escribir y el comportamiento de los vascos difiere según el tipo de elección. Pero si trasladamos los resultados de las últimas generales al Parlamento vasco se produciría un empate a 20 escaños entre el PNV y la izquierda abertzale. El PSE obtendría 18, el PP 15 e Izquierda Unida 2. Como la división entre

Las encuestas no aprecian desgaste de Bildu en Gipuzkoa pese a las críticas de la oposición

madracistas y Ezker Anitza invita a considerar la posibilidad de que no alcancen el mínimo para obtener representación, los beneficiarios serían el PNV y PSE, que tendrían un parlamentario más.

Con ese duelo por la primacía y elementos exteriores como el referéndum independentista de Escocia, parece perfilarse una campaña de alto voltaje identitario. No solo. El debate puede marcar también la legislatura habida cuenta de que los sondeos pronostican un Parlamento vasco, otra vez, de mayoría abertzale.

El PNV ya ha empezado a demostrar que no está por la labor de dejar el discurso –y los votos– más soberanistas a Bildu-Amaiur-Sortu. Eso sí, sin que ello implique renunciar a poner en valor su condición de buen gestor.

¿Debate identitario cuando todas las encuestas señalan la crisis y el paro como la gran preocupación de los vascos? Sí. La izquierda abertzale lo propiciará sin duda. El PNV no lo rehuirá. Y PSE y PP difícilmente podrán tomar una vía alternativa si quieren tener protagonismo. No son pocos los que piensan que la gestión solo cuenta en Euskadi si se hace rematadamente mal. Y a veces, ni eso.

En Gipuzkoa, es unánime la crítica política a la gestión del diputado general, Martín Garitano, y del alcalde de Donostia, Juan Karlos Izagirre. Se les reprocha tener paralizados los grandes proyectos, como la incineradora de basuras, el puerto de Pasaia o la estación intermodal. Pues bien, las encuestas no parecen haber detectado ningún desgaste significativo en la intención de voto de los abertzales. El asunto de las basuras podría agravarse en puertas del verano. En esas fechas expirará el acuerdo por el que Bizkaia se hace cargo de parte de los desechos, y llegará a su fin la moratoria sobre la planta de Zubieta. Bildu deberá decidir entonces si mantiene su veto a la infraestructura aún a riesgo de que los desperdicios puedan empezar a amontonarse.